

El Hablaganados 348: los toros Loala tienen un impacto en la facilidad de parir

Por Kris Ringwall, Especialista de ganado
Servicio de Extensión de NDSU
Traducción por Dr. John S. Ballard,
Dickinson State University

El sol brilla, la primavera ha llegado y los becerros están saltando. Puesto que la mayoría de los productores hacen que sus vacas paran en la primavera, éste es el tiempo lógico para evaluar los documentos de los becerros.

Evaluando los apuntes en el libro de parir los becerros es importante. Por la mayor parte, debido a la facilidad, los sucesos que ocurren en el campo se notan en el librete de parir por el uso de los códigos. En el caso del programa de producción de la Asociación para el Mejoramiento del Ganado de Dakota de Norte, la facilidad de parir se marca numéricamente de uno a cinco.

Un marco de uno quiere decir que no hubo ningún problema y el parto se hizo sin asistencia. Un marco de dos significa que hubo una dificultad menor, con alguna asistencia. Un marco de tres quiere decir que hubo una dificultad mayor, usualmente con la asistencia mecánica. Un cuatro se utiliza para significar la cesárea, mientras un cinco es para los becerros que se presentan anormalmente.

Tenga en cuenta que de tres a cinco puede ser confuso. Muchos de los becerros que se presentan anormalmente son el resultado de una dificultad mayor porque la vaca trata de parir como si el becerro se presentara normalmente. El tamaño del becerro o el del canal de parir puede causar que el becerro se presente anormalmente.

La temporada de parir es el tiempo de reflexionar y apuntar que la conversión de un suceso a un número no explica necesariamente las circunstancias atenuantes. A veces es necesario deshacerse de una vaca aunque no requería la asistencia en el parto. Por otra parte, que una vaca requería la asistencia no significa automáticamente que hay que deshacerse de ella.

La intervención en el proceso de parir puede hacer más lento el proceso de recuperación y demorar que la vaca se cría de nuevo. No obstante, a menos que la vaca pariera tarde en la temporada de parir, se debe criarla de nuevo.

El estrés aumentado para las vacas que paren la primera vez demanda mucho. La novilla tiene que recuperarse del parto, continuar creciendo y entonces producir leche para su becerro.

Este escenario ha causado que el Centro de Investigación de Extensión Universitaria de Dickinson trate estrategias de criar diferentes y toros que producen becerros que paren fácilmente. Ultimamente, todas las novillas se han emparejado con los toros de raza Loala con la esperanza de bajar el peso de nacimiento y a la vez todavía tener un becerro aceptable.

Antes de compartir la experiencia actual, se debe entender que la oportunidad para facilitar el parto es disponible por la selección apropiada del toro y por la utilización de las diferencias

de progenie esperadas(las EPDs). La mayoría de las razas que se usan activamente en la industria de ganado estadounidense ofrece las EPDs para sus toros.

En el caso de los becerros nacidos en nuestro Centro, la cuestión era sencillamente una alternativa de administración que se enfocaba en proveer becerros para un proyecto de investigación. Sin embargo, las últimas tres temporadas de parir becerros han producido resultados sobresalientes. La novillas, típicamente negras o negras calvas, han parido sin mucha asistencia.

En 2004, los nueve becerros tenían por promedio 68,6 libras y todos los becerros tenían el número 1(sin asistencia). En 2005, más novillas se emparejaban con los toros Loala. Los veinticinco becerros tenían por promedio 64,9 libras, con veinticuatro de ellos con el uno en cuanto a la facilidad de parir y un becerro con un dos(requiriendo asistencia menor).

Los cuarenta y ocho becerros paridos en 2006 tenían por promedio 63,8 libras, sin asistencia alguna. En preparación para 2007, se trasladaron de los corrales a los pastos para el parir, dada la asistencia mínima que se requería durante los tres años anteriores.

Este año las vacas no han dejado de parir todavía, pero han nacido cuarenta y cuatro becerros que han tenido un peso de promedio de 74,7 libras y no han necesitado asistencia. Los dos becerros que trajimos a los corrales necesitaron la asistencia mínima.

Estas experiencias han borrado la preocupación con el parto y han producido becerros sin estrés. Así, aunque no todas las vacas han cuidado sus becerros hasta el destete, la dificultad de parir no ha sido culpable. Habrá más sobre esto más tarde.

Espero que usted encuentre todas sus etiquetas de oreja.

Sus comentarios siempre son bienvenidos en www.BeefTalk.com. Para más información, póngase en contacto con el North Dakota Beef Cattle Improvement Association (la Asociación de Mejoramiento de la Carne de Res de North Dakota 1133 State Avenue, Dickinson, ND 58601 o vaya a www.CHAPS2000.com en la Red Internet.

Fuente: Kris Ringwall, (701) 483-2348, ext 103,
kringwal@ndsuent.nodak.edu

Redactor: Rich Mattern, (701) 231-6136,
richard.mattern@ndsu.edu

Average Calving Ease

Loala bulls exposed to typical black and baldy heifers

Year	Number	Average Birth Weight	No Calving Assistance	Calving Assistance
2004	9	68.6	9	0
2005	25	64.9	24	1
2006	48	63.8	48	0
2007	44	74.7	42	2

Loala Bulls Impact Calving Ease

By Kris Ringwall
Extension Beef Specialist
NDSU Extension Service



The sun is out, spring has arrived and the calves are jumping. Since most producers have their cows calve in the spring, this is the logical time to critique calving records.

Evaluating the notations in the calving book is important. For the most part, due to ease, things that happen in the field are noted in the calving book by means of codes. In the case of the North Dakota Beef Cattle Improvement Association production program, calving ease is scored numerically from one to five.

A one score means there was no difficulty and no assistance. A two score means minor difficulty, with some assistance. A three score means major difficulty, usually involving mechanical assistance. Four is utilized to indicate a caesarean section, while a score of five is for calves that are presented abnormally.

Keep in mind that the three and five score may be confusing. Many abnormally presented calves are the result of major difficulty because the cow tries to give birth to a normally presented calf. The size of the calf or birth canal can cause the calf to become abnormally positioned.

Calving is a time to reflect and note that converting an event to a number may not explain the extenuating circumstance. Cows sometimes need to end up on the cull list, even though they did not need assistance. On the other hand, just because a cow needed assistance doesn't automatically mean she belongs on the cull list.

Intervention during the birthing process may slow a cow's recovery process and delay her rebreeding. However, unless the cow was late in the season, she still should rebreed.

The added stress that is on the first-calf heifers is demanding. The heifer must recover from calving, continue to grow and then produce milk for its calf.

This scenario has caused the Dickinson Research Extension Center to try different breeding schemes and calving-ease bulls. Lately, all the heifers have been bred

to Loala bulls with the hope of lowering birth weight and still having an acceptable calf.

Before the current experience is shared, one must note that the opportunity for calving ease is available through proper sire selection and utilization of expected progeny differences (EPDs). Most breeds actively engaged in the U.S. beef industry offer EPDs for sires.

In the case of the heifers bred at the DREC, the question was simply a management alternative focused on providing calves for a research project. However, the last three calving seasons have produced notable results. The heifers, typically black and black baldy heifers, have calved with very little oversight.

In 2004, the nine calves averaged 68.6 pounds and all the calves scored a one (no assistance provided). In 2005, more heifers were bred with Loala bulls. The 25 calves averaged 64.9 pounds, with 24 calves scoring a one for calving ease and one calf scoring a two (requiring minor assistance).

The 48 calves born in 2006 averaged 63.8 pounds, with no assistance provided to any heifers. In preparation for the 2007 calving season, the heifers were moved from lot-calving to pasture-calving, given the minimal assistance required the previous three years.

The heifers are not done calving for this year, but the 44 calves that have been born have averaged 74.7 pounds and all but two have required no assistance. The two heifers that were brought in needed minimal assistance.

The experience has cut some of our worries about calving heifers and provided virtually no stress on the heifers. So, although not all of the heifers have raised their calves, calving difficulty is not the culprit. More on that later.

May you find all your ear tags.

Your comments are always welcome at <http://www.Beeftalk.com>. For more information, contact the NDBCIA Office, 1041 State Ave., Dickinson, ND 58601 or go to <http://www.CHAPS2000.com> on the Internet.